

¿La era digital es el camino hacia una nueva especie humana?

Manuela Echavarría Cuartas²⁷

DOI: 10.24142/indis.v6n12a8

Recibido: 13 de noviembre de 2020 – Aprobado: 9 de diciembre de 2020 – Publicado: abril 5 de 2021

La era digital cambió las perspectivas de la sociedad, le generó nuevas oportunidades para conectarse tanto social como laboralmente, pero a su vez le impuso nuevos retos para controlar las consecuencias que trae el desarrollo tecnológico, el cual el modelo capitalista ha fijado como prioridad humana, sin embargo, no todas las personas tienen la capacidad de seguirle el paso a la era digital.

Según el informe *Digital 2021* realizado por *We are social y hootsuite*, hay 4.660 millones de usuarios de internet, representando el 59,5% de la población mundial. Así mismo, hay 5.220 millones de usuarios únicos desde dispositivos móviles, equivalente al 66.6% de los 7.830 millones de personas que hay en el mundo. En comparación con el último estudio, publicado a principios del año pasado, estas cifras incrementaron considerablemente gracias a la pandemia del COVID-19; los usuarios en internet aumentaron un 7,3% mientras que se generaron noventa y tres millones de usuarios únicos desde dispositivos móviles.

27 Estudiante del Pregrado de Periodismo de la Universidad de Antioquia. Correo: manuela.echavarría1@udea.edu.co

A pesar de que las cifras subieron este último año, es importante mencionar que aún faltan esfuerzos grandes para que los datos alcancen la mayoría de la población mundial, considerando que el confinamiento y aislamiento social que generó la pandemia aumentó la dependencia tecnológica no solo para trabajar y estudiar sino también para descansar, mantenerse informado y entretenerse. Esto genera inevitablemente que las brechas económicas y sociales se amplíen, en especial en países del tercer mundo porque gran parte de su población se queda al margen, tanto de las ventajas como de las desventajas que ofrece el acceso a internet constante. Así que es todavía difícil hablar de una transformación digital global, aunque ya existen teorías sobre los efectos que sufre el ser humano en su esencia a raíz del desarrollo digital.

Para algunos pensadores, como el periodista Roman Cendoya, autor del libro *Revolución: del Homo sapiens al Homo digitalis*, que la mayoría de la población coexista con múltiples pantallas que influyen en sus hábitos y comportamientos y que las nuevas generaciones sean nativos digitales, empieza a plantear la transición de la especie humana que dejará de ser *Homo sapiens* a convertirse en *Homo digitalis*, y si tomamos como muestra el estudio ya mencionado, no parece irrazonable decir que la tecnología ha logrado capturar gran parte del tiempo y terminó modificando acciones de las personas que tienen acceso a ella; en Colombia por ejemplo, el tiempo promedio de uso diario de Internet es de diez horas y siete minutos, ocupando el tercer lugar seguido de Filipinas y Brasil.

Otra de las características del futuro ser humano es la “atrofia de las manos” planteada en el capítulo “*De la acción al tecleo*” en el libro *En el enjambre* escrito por el filósofo Byung-Chul Han. Este nombre se le atribuye a la incapacidad de actuar que tendrá el *homo digitalis* porque solo necesitará sus dedos para teclear y aunque este panorama se predice para las personas que aún tardarán varias décadas en conocer el planeta tierra, hoy en día se puede evidenciar algo parecido en un estilo de vida que ha cogido apogeo en los últimos años, donde cada escena gira en torno a los aparatos electrónicos y la comunicación digital convirtiéndose de esta manera no en un complemento de la vida, como se pensó hace unas décadas sino su totalidad, donde no hay espacio para dividir el tiempo para descansar y el tiempo para trabajar porque este nos persigue por medio de notificaciones y llamadas en cualquier momento del día. “En la actualidad esta delimitación está suprimida por completo en muchas profesiones. El aparato digital hace móvil el trabajo mismo. Cada uno lleva consigo de

aquí para allá el puesto de trabajo como un campamento. Ya no podemos escapar del trabajo”, dice Byung-Chul Han.

Esta situación ha sido alimentada por la actual pandemia y la necesidad de transformación del mercado para mantener la economía a flote, pero las millonarias pérdidas de la misma responde a la necesidad de interacción social fuera del mundo digital y evidencia que los desarrollos económicos están todavía lejos de transformar al ser humano en una nueva especie, a pesar de que la evolución humana se ha dado históricamente y millones de personas vean en peligro su sobrevivencia económica y social sin la tecnología, el *Homo digitalis* todavía es un sueño de realidad virtual, sin embargo, sí podemos hablar del nacimiento de una nueva esclavitud que además es muchas veces voluntaria, no solo laboral sino también social.

Las redes sociales se convirtieron quizá en la expresión de dependencia más grande que nos dio el desarrollo tecnológico porque, si bien nos acerca a personas y lugares de todo el mundo rompiendo así las barreras culturales, también nos alejan de la realidad al ser la mejor vitrina para los negocios y las personas porque le permite a cada usuario mostrar solo lo que él quiere que los demás conozcan sobre su ser y cotidianidad. Es común encontrarse con testimonios sobre personas que se conocen primero por las plataformas digitales y, cuando llegan a la presencialidad nace en ellos un sentimiento de decepción porque no se cumplen las expectativas que la información en redes planteó sobre el otro o en otra situación, pueden sentirse insatisfechos sobre los productos comprados en una tienda online.

Estos escenarios son claramente una de las desventajas de las redes sociales, pero una de las más determinantes resulta ser la nueva esclavitud que representan porque, al tener demasiada interacción con ellas, cada día se mezclan con el mundo real y, en ocasiones, logra invadir espacios como reuniones sociales presenciales o virtuales ya sea de trabajo, estudio o descanso que no requieren de su uso. Por ejemplo, es común ver personas que están en una fiesta o reunión familiar o con amigos y tienen concentrada su atención en el celular o involuntariamente lo revisan cada cierto tiempo. Estas actitudes reflejan la dependencia y adicción que pueden llegar a tenerse sobre ellas y que además suele normalizarse entre las sociedades, lo que reproduce en otros la necesidad de experimentar lo mismo, aunque termine por afectar su relación con el estudio, trabajo, relación con personas allegadas e incluso la salud mental y física.

Según *We are social y hootsuite*, para octubre del año pasado el promedio global de tiempo en redes sociales era de dos horas y treinta minutos, si por ejemplo una persona puede crear una cuenta en redes sociales como Facebook e Instagram a los catorce años –aunque es posible modificar la fecha de nacimiento, para aparentar más edad de la mínima haciendo que alguien pueda convertirse en usuario sin cumplir ese requisito– y si pasa dos horas y media navegando en ellas, al año sumaría 54.750 minutos y en una década serían 547.500 que convertidos serían igual a un año. Ahora bien, hay que decir que actualmente muchas personas pasan un mínimo de cuatro horas en redes, a los que denominan en el estudio como “usuarios pesados”, de esta manera en un año pasan 87 600 minutos equivalentes a ocho semanas y media, y en diez años la cuenta aumentaría a un poco más de un año y medio.

Así que para los *usuarios pesados* que utilizan sus redes sociales más de cuatro horas están pasando un tiempo considerable de su vida en la interacción digital, que no es malo por sí solo sino que pasa a ser un enemigo cuando se desdibuja con la realidad y afecta la vida de las personas social afuera de las pantallas y sus objetivos a corto, mediano y largo plazo, algo que no solamente pasa con las redes sociales sino que puede suceder con cualquier acción que se termina siendo adictiva y trastornando la realidad, no solo por lo más obvio que es la procrastinación cuando no se usa con usos laborales o educativos que terminan afectando el cumplimiento de las responsabilidades, sino también por las afectaciones emocionales que producen; los casos más comunes son la baja autoestima y el rechazo a su imagen corporal por los estereotipos de belleza que se generan con fines comerciales y depresión o ansiedad por no tener los lujos o estilos de vida que otras personas muestran en sus perfiles. Según el blog *Topdoctors* de España, actualmente las personas más propensas a volverse adictas a las redes sociales son los adolescentes.

La dependencia del internet y las redes sociales, resulta ser contraproducente en esta época que como consecuencia de los avances tecnológicos que brindan miles de opciones y oportunidades para las personas en un clic, ha generado una cultura del rendimiento y competencia que nos exige hiperactividad al tiempo que genera nuevas necesidades de consumo, tanto materiales como digitales, productos que buscan que el comprador haga menos esfuerzos, buscando una sensación de facilidad que con el tiempo conlleva a una incapacidad de hacer por sí solo alguna acción, así como se define la “atrofia de las manos”.

Parece claro el panorama actual sobre los retos que ha planteado la era digital en torno a las formas de comunicación instantánea e interactiva, y que la humanidad parece estar preparándose para saltar hacia una nueva especie ante las consecuencias malas y buenas que deja el uso de las redes, aunque no sea excesivo, teniendo en cuenta que al ser escenarios masivos se han transformado en los sitios predilectos para promocionar no solo negocios sino también para moldear ideas políticas y sociales, eligiendo lo que aparece en la sección de noticias, recomendando sitios y personas que terminan induciendo así la manera del comportamiento de las sociedades en la vida real; uno de los casos más polémicos de los últimos tiempos fue el escándalo de *Cambridge Analytica*, empresa privada que recolectó más de cincuenta millones de cuentas de Facebook para clasificarlas en varios perfiles psicológicos, para luego volverlos blanco de campañas políticas mediáticas a favor de Donald Trump que terminarían influyendo en su voto en las elecciones presidenciales en Estados Unidos de 2006.

Por eso, ante consecuencias como la última aún se muestra resistencia en las diferentes sociedades, aunque sea en menor cantidad, empezando por las personas que no son nativas digitales y seguido de los que lo son y deciden vivir un estilo de vida sin mucha incidencia mediática, a veces alejados completamente de las redes sociales y otras manteniendo una relación con esta de manera lejana para evitar que incida en su forma de actuar y ver la realidad. Impidiendo así, una transformación intercultural igual y completa que pone en tela de juicio la idea de que el ser humano cambiará radicalmente su esencia para evolucionar hacia una nueva especie: el *Homo digitalis*. Quizá cuando las personas de mayor edad sean las nativas digitales de la actualidad, el cambio hacia una transformación digital completa será más evidente, aunque se necesitan grandes esfuerzos económicos gubernamentales para que toda la población mundial pueda acceder y desarrollar una dependencia tecnológica para sobrevivir y las manos solo sirvan para teclear, ese día tal vez no queden dudas sobre la difuminación de las barreras que hoy son obstáculo para reconocer al ser humano de ese momento un nuevo espécimen.

Referencias

Marketing4ecommerce. (2021). *El número de usuarios de internet en el mundo crece un 7,3% y alcanza los 4.660 millones (2021)*. <https://marketing4ecommerce.net/usuarios-de-internet-mundo/>

Han, B.H. (2013). De la acción al tecleo. *En el enjambre*. (38-42). <https://www.jstor.org/stable/j.ctvt9k4gh>

Xataka. (2018). *El escándalo de Cambridge Analytica resume todo lo que está terriblemente mal con Facebook*. <https://www.xataka.com/privacidad/el-escandalo-de-cambridge-analytica-resume-todo-lo-que-esta-terriblemente-mal-con-facebook>

Topdoctors. (2019). *¿Cómo identificar si alguien de nuestro entorno sufre adicción a las redes sociales?* <https://www.topdoctors.es/articulos-medicos/como-identificar-si-alguien-de-nuestro-entorno-sufre-adiccion-a-las-redes-sociales>

ilifebelt.com. (2020). *¿Cuánto tiempo de tu vida pasas en las redes sociales? (proyección 2021)*. <https://ilifebelt.com/cuanto-tiempo-vida-pasas-las-redes-sociales/2017/04/#:~:text=Se%20estima%20que%20los%20adolescentes,tiempo%20desde%20su%20tel%C3%A9fono%20m%C3%B3vil.>

Orientación universia. (2014). *¿Cuáles son las ventajas y desventajas de las redes sociales?* En: <https://orientacion.universia.edu.pe/infodetail/consejos/orientacion/cuales-son-las-ventajas-y-desventajas-de-las-redes-sociales--1302.html>

Bachiller, R. (22 de abril de 2015). Homo digitalis. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/opinion/2015/04/22/5537d316e2704ef0498b4570.html>